

CRÓNICA PIRENAICA.

El domingo 15 de noviembre, todavía disfrutando del veranillo de San Martín, habiendo quedado, para que nos recogiera a las 7:00h. de la mañana en COSO REAL en



Huesca, con mi cuñado el Tecol. Pepe Sancho, nos dirigimos a Villanua con el pertinente permiso para subir por la pista del trapal hasta el refugio de La Espata, que había pedido Pepe por Internet, y allí nos vimos Josemari, Pepe y yo a las 9:00h. preparándonos para una nueva ascensión, que habíamos ideado muy tranquila, para disfrutar del monte en soledad, los tres solos. En el parquin encontramos dos coches y otros dos que llegaron

con nosotros, pero uno era de espeleólogos, como nos enteramos luego, y los otros subían a Collarada. A las 9:15h., foto de salida y a caminar en dirección este, por el sendero que lleva al Somola, nuestra meta de hoy, con fresco recio, abrigados con el forro y con el sol dando en las cumbres que nos rodean, pero dentro del barranco sombra, pero con ánimo fuerte.

Pasamos por el refugio semiderruido que se encuentra en mitad del barranco, fotos y a continuar hasta que salimos de este y en un poco rato, el sol, a quitar ropa, incluso poner manga corta, a partir de ese momento, un día primaveral, temperatura excelente para andar, visibilidad total, ni una nube," Dios nos premiaba por lo buenos que somos ", y parando cada dos por tres para admirar la naturaleza, adivinar los picos del horizonte sur, y discutir que si son los picos de Urbión o no, que si es el Monte Jurra o también, en fin, subimos a una velocidad de 250m./hora, pero disfrutando. El pico nos regaló, llegando a la cima, la visión de una pareja de perdices



nivales, tan difícil de ver, y todo por no seguir el trak que llevavamos, que el que lo colgó era un máquina, o se lo inventó sobre el mapa, nosotros subimos por lo mas lógico .

Fotos de cima, recuerdos de amigos y compañeros, padre nuestro por caidos y familiares y a comer un bocado, hay que recuperar fuerzas para bajar.

Barajamos la subida al Somola Alto, pero la pala que baja al valle colgado que lleva a la pedriza que sube al pico,

estaba con nieve helada, no le dio el sol en todo el día, y como al salir, vimos todo tan limpio, no cogimos ni crampones ni piolets, con lo cual optamos por dar media vuelta y bajar, mirando la posibilidad de volver a este monte en invierno con esquís, pues guarda unas esquiadas que tienen que ser fabulosas, y nos prometimos hacerlo. Ya en el coche, nos encontramos con los espeleólogos que estaban comiendo, cosa que nosotros hicimos también compartiendo el "menú" que llevábamos. Despedida y cierre y para casa, " Que poco dura la alegría en casa del pobre ", pero volveremos